

LA SOCIEDAD DEL RENDIMIENTO: REFLEXIONES PARA UNA TRANSFORMACIÓN RADICAL DE LA REALIDAD

The profitability society: reflections through a reality radical transformation

Eduardo Andrés Botero Cedeño

botero999@hotmail.com

Universidad Tecnológica de Pereira

Resumen:

El presente artículo, se concibe como un proceso de reflexión alrededor de los resultados alcanzados en el desarrollo de la tesis titulada *De la Energéia a la Dynamis: bases conceptuales para la concepción e implementación de una praxis colectiva intencional*, realizada en el marco del doctorado en Pensamiento Complejo que el autor adelantó en la Multiversidad Mundo Real – Edgar Morin de México. Lo aquí contenido, versa sobre las características y posibilidades que ofrece lo que desde la distinción aristotélica marcada en el título de la tesis se ha definido como la *Energéia* contemporánea: denominada por Byung-Chul Han, La Sociedad del Rendimiento. En este sentido, el escrito se plantea como idea central, la necesidad de concebir transformaciones radicales de la configuración social actual, partiendo de una crítica social de corte negativo o de una resistencia social regeneradora. El punto clave a comprender, es que ante los mecanismos de auto-explotación y auto-optimización que se desprenden de los dispositivos de disciplinamiento panóptico y de seguridad apóptico erigidos por el modelo neoliberal, es necesario replantear los cimientos mismos de las organizaciones del orden antropológico. En otras palabras, el presente artículo se constituye en un llamado a concebir una transformación radical de la sociedad contemporánea, rechazando el falso sentido de libertad que se disfraza de rea-

lización personal, asumiendo una posición crítica frente a los sinsentidos característico de la actual configuración social, renunciando a la noción teleológica racionalista tradicional y abrazando lo contingente/complejo como componente importante de la realidad.

Palabras clave: Complejidad; Dynamis; Enérgeia; Organización antrosocial; Sociedad del rendimiento.

Abstract:

The present article is conceived as a process of reflection around the results achieved in the development of the thesis entitled From Energy to Dynamis: conceptual bases for the conception and implementation of an intentional collective praxis, carried out within the framework of the doctorate in Complex Thought that the author advanced in the Multiversidad Mundo Real - Edgar Morin de México. What is contained here is about the characteristics and possibilities offered by what, from the Aristotelian distinction marked in the thesis title, has been defined as the Contemporary Energy: named by Byung-Chul Han, The Performance Society. In this sense, the writing raises as a central idea, the need to conceive radical transformations of the current social configuration, starting from a negative social criticism or regenerative social resistance. The key point to understand is that, given the mechanisms of self-exploitation and self-optimization that emerge from the devices of panoptic discipline and apoptical security erected by the neoliberal model, it is necessary to rethink the very foundations of organizations of the antrosocial order. In other words, this article constitutes a call to conceive a radical transformation of contemporary society, rejecting the false sense of freedom that disguises itself as personal fulfillment, assuming a critical position against the nonsense characteristic of the current social configuration, renouncing the traditional rationalist teleological notion and embracing the contingent / complex as an important component of reality.

Keywords: Complexity; Dynamis; Energetic; Antrosocial organization; Performance society.

¿Nuestra civilización, modelo de desarrollo, no estará enferma de desarrollo?

Morin, Tierra Patria (1993, pág. 99)

A modo de introducción: ¿qué aspectos definen a la sociedad del rendimiento?

En la actualidad, como humanidad estamos viviendo una etapa de transición y cambio, catalogada como una era de modernidad líquida (Bauman, 2004) o directamente como una era posmoderna (Jameson, 2002). Lo que esta etapa de transición y cambio refleja, más allá de las coincidencias y discrepancias de estas tipificaciones, es una situación de desbordamiento o desprendimiento (Appadurai, 2001) que se expresa en profundas transformaciones políticas, culturales, sociales y económicas (Bell, 2015; Jameson, 2002, 1995, 1991).

Para sistematizar la trascendencia de estas transformaciones en el ámbito de las dinámicas organizacionales del orden antropológico, nadie mejor que el filósofo alemán de origen surcoreano Byung-Chul Han (2018c, 2018b, 2018a, 2018, 2017, 2012). Este autor, plantea en el *bestseller* titulado *La Sociedad del Cansancio*, que...

[...] La sociedad disciplinaria de Foucault, que consta de hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, ya no se corresponden con la sociedad de hoy en día. En su lugar se ha establecido desde hace tiempo otro completamente diferente, a saber: una sociedad de gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes centros comerciales y laboratorios genéticos. La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento (Han, 2012, pág. 25).

Se trata de una sociedad sustentada en la cultura de la autoproducción y la explotación de sí mismo, eminentemente narcisista que expulsa lo diferente y abraza lo igual (Han, 2017). Estas pulsiones narcisistas son favorecidas, de acuerdo con Álvarez-Uría y Varela (2009), por la indulgencia consumista que caracteriza al capitalismo financiarizado (Santos, 2006), y han devenido en una nueva configuración social que de ninguna manera “es portadora de más libertad, sino de nuevas formas de dominación ligadas a nuevas formas de persuasión y manipulación por un lado, y a la puesta en ejercicio de poderes y controles excepcionales por el otro” (Álvarez-Uría & Varela, 2009, pág. 34).

Las formas de persuasión, manipulación, poder y control, propias de la sociedad del rendimiento, se despliegan de tal manera que la extrañeza y la otredad que genera aversión o temor desaparecen, en una dinámica que solo admite aquellas diferencias que ocultan lo idéntico tras los paquetes de consumo (Han, 2012). El concepto clave para comprender esta ocultación es la diversidad, que no es más que toda aquella diferencia que está conforme o que es producida por el mismo sistema, y que por tal razón puede ser explotada/consumida (Han, 2017).

Bajo el velo de la individualidad, la atomización y el aislamiento que se refuerza a través de los rituales de consumo, los sujetos llegan a creer que gozan de mayor libertad, cuando la realidad marca la pérdida de los elementos esenciales de cohesión social y una mayor vulnerabilidad frente a renovadas expresiones de autoritarismo.

Lo paradójico es que estos procesos de individualización, autoproducción y auto-explotación que conllevan a la pérdida de los factores de cohesión social, se desarrollan en la era de la revolución digital, en la que se supone que la hiperconectividad une a personas de todo el mundo en función de intereses, aficiones, ansiedades y problemas que tienen en común. Pero nuevamente la realidad cruda y dura marca que esta unión de sujetos narcisistas es insuficiente para establecer una masa crítica capaz de consolidar una acción social organizada, dando vida a un “simple” enjambre digital, esto es, a una aglomeración sin alma o espíritu que por su misma condición es fugaz e inestable (Han, 2018b).

Han (2018b), explica la paradoja de la soledad que sobreviene en la era del enjambre digital, con certeras palabras:

Lo que caracteriza la actual constitución social no es la multitud, sino más bien la soledad (non multitudo, sed solitudo). Esa constitución está inmersa en una decadencia general de lo común y lo comunitario. Desaparece la solidaridad. La privatización se impone hasta en el alma. La erosión de lo comunitario hace cada vez menos probable una acción común (Págs. 31-32).

Es ante el extravío de estos elementos comunes/comunitarios trascendentes, que la sociedad del rendimiento absolutiza la actividad laboral como medio de realización del ser humano (Han, 2012). La sensación de que solo se puede funcionar o fracasar, desprendida de esta absolutización, equipara al sujeto a una máquina (Han, 2017).

Se trata del hombre máquina contemporáneo, para quien...

[...] El tiempo elevado ha desaparecido por completo en beneficio del tiempo laboral, que se totaliza. Incluso el descanso queda integrado en el tiempo laboral: no

es más que una breve interrupción del tiempo laboral en la que uno descansa del trabajo para luego volver a ponerse por entero a disposición del proceso laboral. El descanso no es lo distinto del tiempo laboral. Por eso no mejora la calidad del tiempo (Han, 2018c, pág. 96).

Contrario a lo que podría pensarse frente a lo planteado en las líneas anteriores, el mismo Han (2012) advierte que, si bien es claro que estas transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales son radicales y significativas, resulta igualmente evidente que muchas de las dinámicas propias de la era moderno/fordista siguen en plena vigencia. Los dispositivos de disciplinamiento y control han cambiado en sus formas y sus alcances: en la actualidad, el panóptico digital carece de una perspectiva central y en virtud de esto está en capacidad de vigilar todos los ámbitos de la vida humana. Paradójicamente, es precisamente esta condición de vigilancia omnipresente la que brinda a los sujetos sometidos al control del panóptico digital, la sensación de ser libres. En esto radica el principal cambio acaecido con el advenimiento de la sociedad del rendimiento: “el panóptico no restringe la libertad, la explota” (Han, 2017, pág. 80).

No obstante, es importante resaltar que la vigencia del *ethos* fáustico moderno/fordista (Berman, 1989) en la sociedad contemporánea se sigue expresando bajo los principios racionalistas y productivistas. Es así como la auto-optimización y la explotación de sí mismo, se ha impuesto a partir de los principios de los denominados esquemas de gestión posfordistas (Lipietz, 2015; Frassa, 2008; Brand y Görg, 2002; Coriat, 1993). La novedad en el despliegue de estos “nuevos” dispositivos de gestión, tiene que ver con la transición del biopoder al psicopoder.

En términos concretos, el posfordismo expresa la transición de unas formas disciplinarias que se agotaban en la incitación, el reforzamiento, el control, la vigilancia y la organización rigurosa *in situ*, hacia formas de intervención que tienen lugar en el nivel psicológico y que permiten leer y controlar los pensamientos (Han, 2018b). El éxito de estos nuevos dispositivos, radica en que convierten al individuo, bajo la ilusión de la libertad, en agente de vigilancia, control y explotación de sí mismo (Han, 2012).

Es importante remarcar que en este nuevo complejo social -para denominarlo en los términos utilizados por György Lukács (2016)-, el mito fáustico del crecimiento perenne sigue determinando el despliegue de los elementos prácticos determinados en y para las organizaciones antrosociales. Se trata, en todo caso, de elementos en cuya implementación, han seguido imperado las consideraciones materiales, en desmedro de los ideales más sublimes que guiaron al personaje retratado por Goethe (2000).

Los sinsentidos que caracterizan a la sociedad del rendimiento

Ahora bien, toda pretensión crítica frente a este nuevo complejo social debe alejarse de la tradicional crítica positiva que Postone (2006) identifica por ejemplo en Horkheimer, y bajo la cual las contradicciones sistémicas se terminan reduciendo a fallas de racionalidad, subsanables dentro de la misma matriz de referencia del sistema dominante.

El objetivo por el contrario, debe ser develar la contradicción característica de la actual sociedad del rendimiento: una cultura autoindugente con el impulso consumista, que llamativamente pretende regirse por una matriz disciplinaria racionalista y productivista. Para esto, de igual forma debe reconocerse que en el corazón mismo de esta contradicción fundamental, se descubre lo inadecuado de pretender transformaciones radicales de la configuración social, partiendo de una crítica positiva (Postone, 2006) o de una resistencia colaboracionista (Morin, 2011).

El primer ejemplo que traemos a colación para expresar esta imposibilidad, es el del panorama general bastante desalentador registrado en el *Informe sobre la Pobreza y la Desigualdad en el Mundo* por el Banco Mundial (2016). De acuerdo con lo consignado en este documento, para el año 2013, aproximadamente 767 millones de personas vivían en condiciones de pobreza extrema, esto significa, que cerca del 11% de la población global se veía impelida a sobrevivir con menos de 1.90 dolares al día. Pero esto no es todo, en lo que se denominan las líneas de pobreza más altas, la cifra asciende a 2.200 millones de personas que deben subsistir con menos de 3.1 dolares al día (International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank, 2016). Aunque si bien es cierto que este tipo de documentos suelen ser una oda a los logros obtenidos por el sistema productivo capitalista, no deja de ser llamativo que sea el mismo Banco Mundial el que haga explícita la preocupación por el hecho de que la pobreza de las líneas altas se haya reducido en “apenas” un 15% en los últimos 30 años, mientras la riqueza global creció un 27%, solamente en la década anterior.

Cabe sumar a este preocupante panorama, las cifras brindadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación -FAO-, según las cuales, aproximadamente el 33% de los alimentos producidos en todo el mundo son desperdiciados, mientras que más de 820 millones de personas en el mundo estuvieron subalimentadas en el año 2017 (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2018).

En las condiciones de habitat las cosas tampoco pintan muy bien en la sociedad contemporánea. Según el informe del organismo de Naciones Unidas ONU-HABITAT, 1.000 millones de personas vivían en tugurios para el año 2008 y las

proyecciones marcan que esta cifra ascenderá a 3.000 millones de personas en el año 2050 (Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Urbanos, 2008). Estamos hablando de una proporción importante de la población que difícilmente puede acceder a servicios públicos esenciales como el agua, el alcantarillado, la electricidad, etc. Pero eso no es todo, la Organización de Naciones Unidas para los Asentamiento Urbanos (2014), también ha alertado acerca del incremento de los desalojos forzosos que hacen aún más vulnerables a los pobres de todo el mundo.

Para ilustrar este último punto, solo queda registrar la situación en el corazón del mismo Estado Benefactor, en Europa, más concretamente en España, país en el que durante el periodo de la crisis global (2008-2015) se han registrado aproximadamente 600.000 procesos de ejecución hipotecaria (Muñoz, 2015). El problema radica en que estos desalojos solo han logrado profundizar el déficit de vivienda, ante lo cual solo puede surgir el interrogante: ¿no constituye un sinsentido permitir que existan viviendas desocupadas cuando hay personas que no cuentan con un techo para dormir en condiciones dignas?

Y como si el presente que reseñan las cifras y las situaciones expuestas no fuera lo suficientemente preocupante, la alerta emitida por la UNICEF respecto a la importancia de mejorar las realidades de los niños con un plazo perentorio al año 2030, pone en tela de juicio el futuro de la humanidad. A este respecto, dicha institución advierte que de no promoverse los cambios necesarios, para este año: 167 millones de niños vivirán en condiciones de pobreza extrema, habrán muerto 69 millones de niños menores de 5 años, y 60 millones de niños habrán sido marginados del sistema escolar (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, 2016).

Son estas atroces realidades las que permiten apuntar a la existencia de fallas protuberantes en los principios rectores que orientan las dinámicas de organización del orden antropológico en la sociedad contemporánea (Botero Cedeño, 2017). No se entiende el por qué la acción social organizada sigue concentrándose casi que exclusivamente en lograr mayores niveles de productividad y de consumatividad (Baudrillard, 1979), cuando es claro que gran parte del problema se deriva de las condiciones promovidas por las dinámicas de dominación y la falta de solidaridad y reciprocidad que dichas dinámicas suscitan.

Lo que se vislumbra es una especie de antilógica o de lógica perversa si se quiere: no de otra forma, puede entenderse, de acuerdo con Stiglitz (2014), que solamente en Estados Unidos, “el 1 por ciento [de los perceptores de renta] más alto recibe en una semana un 40 por ciento más de lo que el 20 por ciento inferior recibe en un año; el 0,1 por ciento [de los perceptores de renta] más alto recibió en un día y medio aproximadamente lo que el 90 por ciento recibió en un año” (pág. 50).

Una explicación del por qué se presenta esta situación, es brindada por Piketty (2014), quien a partir de la antigua tesis marxista que advertía que en un estadio “superior del capitalismo” se presentaría un crecimiento mayor de los rendimientos del capital en relación con el crecimiento total de la producción, expone los riesgos implícitos en una condición social de desigualdad extrema. En este sentido, en su análisis del caso estadounidense¹, el mencionado autor presenta el siguiente panorama:

Si se acumula el crecimiento total de la economía estadounidense a lo largo de los 30 años anteriores a la crisis, es decir, de 1977 a 2007, se observa que el 10% de los más ricos se adueñaron de las tres cuartas partes de ese crecimiento; el 1% de los más ricos por si solo absorbió casi el 60% del crecimiento total del ingreso nacional estadounidense en ese periodo; para el 90% restante, la tasa de crecimiento de su ingreso promedio se redujo así a menos de 0,5% por año (pág. 325).

Por otra parte, pudiera parecer que la alusión directa a las cifras brindadas por este tipo de estudios, significa trasladar la discusión acerca del cambio, la transformación y la emancipación social a aquellos espacios marginales de la sociedad donde tienen lugar las dinámicas de exclusión o explotación. Pero nada más alejado de la realidad, lo que este tipo de diagnósticos implican, es el cuestionamiento crítico de la realidad social en su conjunto (Álvarez-Uría & Varela, 2009). Así, ante la incapacidad crítica que exhibe el imperante dogma neoliberal y la limitación a una crítica estrictamente positiva o a una resistencia colaboracionista que se exhibe en el planteamiento de alternativas como la tan mentada tercera vía o la socialdemocracia, es indispensable delinear las bases de un nuevo marco de relacionamiento social en el que se logre unos mayores niveles de igualdad, el respeto de los beneficios sociales mínimos que han sido históricamente reivindicados y se edifique una noción solidaria de las relaciones humanas.

La consolidación de una crítica negativa (Postone, 2009) y una resistencia verdaderamente regeneradora (Morin, 2011), conlleva a denunciar los eufemismos analíticos y a atreverse a describir la realidad imperante en los términos crudos requeridos. Para esto nadie mejor que Žižek (2016), quien vislumbra en la configuración social actual una nueva lucha de clases, entendiendo que, “a la vez que el capitalismo se legitima como el sistema económico que promueve la libertad

¹ Lo que para muchos podría parecer casi una obsesión con el caso de los Estados Unidos, en realidad tiene una explicación sencilla: el capitalismo financiarizado ha venido de la mano de una americanización del mundo, por lo que es apenas normal que se critique el modelo dominante, analizando el que se supone es su arquetipo ideal.

personal (como condición del intercambio mercantil), genera esclavitud como parte de su propia dinámica” (pág. 60).

Es ante esta realidad despojada de cualquier viso romántico, que toma importancia la mordaz crítica que Morin (2014a) plantea frente a la que Nisbet (2015) denomina dogmática desarrollista: en la actualidad -nos dice el maestro Morin (2014a)-, “no hay progreso, sino un verdadero doble juego -una dialógica- entre progreso y regresión, civilización y barbarie, complejidad y destrucción, desorganización y reorganización” (pág. 248).

De esta forma, según lo planteado por el mismo Morin (2016a)...

[...] el marco contemporáneo es original: el problema de la reforma de la vida se plantea en relación con una civilización caracterizada por la industrialización, la urbanización, la omnipresencia del beneficio, la supremacía de lo cuantitativo. Se impone allí donde nuestra civilización ha producido el malestar interior en el seno del bienestar material, allí donde las insatisfacciones psicológicas han sido orientadas hacia la búsqueda loca de satisfacciones materiales (pág. 190).

La transformación de este marco social contemporáneo, constituye dentro del pensamiento social crítico, el principal objetivo a acometer. Se trata de una responsabilidad ética inmanente, que obliga a la concepción de dinámicas del orden antrosocial verdaderamente emancipadoras.

El reto de transformar la realidad en la sociedad del rendimiento

La transformación del marco social contemporáneo, debe iniciar por extirpar el velo ideológico bajo el cual las dinámicas de explotación y de exclusión son definidas como consecuencias naturales del ejercicio de la libertad personal. Pues es claro que, bajo este velo, se ha logrado institucionalizar un orden, esto es, un sistema social organizado que normaliza la (auto)explotación, la desigualdad y la exclusión.

Para trascender de este orden institucionalizado se requiere, de acuerdo con Álvarez-Uría y Varela (2009)...

[...] Pensar de otro modo, por lo que es necesario repensar el pensamiento, y en especial un tipo de pensamiento que se presenta a sí mismo como una realidad incuestionable, refractaria al paso del tiempo, al desarrollo de la historia. Es preciso romper los espejismos que hacen de nuestro sistema social y político, y de las instituciones que lo sustentan, un mundo libre y racional, es decir, incuestionable (pág. 222).

No deja de ser contradictorio que, contrario a lo planteado en la cita anterior, las “rupturas” propuestas desde el pensamiento social crítico, hayan sido concebidas atendiendo los reduccionismos propios de las formas de organización antropológica racionalistas y productivistas que han generado estas dinámicas de (auto)explotación, desigualdad y exclusión. Bajo esta pretensión, ha terminado ignorándose algo que es a todas luces evidente: los dispositivos eminentemente tecnocráticos de este tipo de organizaciones, son inadecuados para descubrir las falacias que se esconden tras este velo ideológico, pues son la expresión viva de esta ideología. La pretensión crítica positivista de lograr cambios sociales a partir de transformaciones organizacionales, ha generado así, la sensación -bastante difundida por demás- de que las organizaciones antropológicas contemporáneas son incapaces de hacer frente a los desafíos implícitos en la que Beck (2017) denomina la metamorfosis del mundo.

De esta manera, las formas sociales organizadas que atañen a la esfera social del *homo sapiens* y que se pretenden mediadas por mecanismos/dispositivos de gestión racionalmente establecidos, han perdido todo vestigio del potencial emancipador que en antaño se les atribuía. Esto es así, tal como apunta en su estilo siempre mordaz Žižek (2012), porque...

[...] Actualmente, la ideología gobernante intenta por todos los medios que aceptemos la «imposibilidad» del cambio radical, de la abolición del capitalismo, de una democracia no limitada a los juegos parlamentarios, etc., para hacer invisible el imposible / real antagonismo que atraviesa las sociedades capitalistas (pág. 429).

En este punto, una lectura crítica que parte de los fundamentos del Pensamiento Complejo presentados por Morin (2016; 2016a; 2014; 2014a; 2014b; 2011; 2011a; 2001; 1984), permite vislumbrar una característica esencial de cualquier dispositivo de disciplinamiento y control que se sustente en el artilugio panóptico: una relación de simbiosis y parasitismo entre la dominación/explotación propia del aparato central y, la dominación/explotación “ecológica” de individuos y grupos dominantes sobre otros sujetos y grupos sociales (Morin, 2014).

Lo novedoso de la configuración social contemporánea, consiste en que “en el régimen neoliberal la explotación ya no se produce como alienación y desrealización de sí mismo, sino como libertad, como autorrealización y autooptimización” (Han, 2017, pág. 64). La explotación es aparentemente voluntaria, escondiendo bajo el falaz argumento de la libertad, el dominio que el modelo neoliberal ha logrado sobre todos los ámbitos de la vida humana.

De esta manera, nos encontramos inmersos en un sistema que...

[...] elimina estructuras estables en el tiempo, que para incrementar la productividad fragmenta el tiempo de vida y hace que lo vinculante y obligatorio se vuelva obsoleto [...] el neoliberalismo individualiza al hombre convirtiéndolo en un aislado empresario de sí mismo. La individualización que acompaña a la pérdida de solidaridad y a la competencia total provoca miedo. La pérdida lógica del neoliberalismo reza: el miedo incrementa la productividad (Han, 2017, pág. 56).

Este miedo se expresa en una marcada aversión al otro, a lo distinto, a todo aquello que cuestiona los valores propios y hace que los sujetos se sientan inseguros de sus creencias (Han, 2017). Esta es la forma en la que el modelo de desarrollo neoliberal...

[...] engendra una injusticia masiva de orden global. La explotación y la exclusión son constitutivas de él. Construye un «apóptico», una construcción basada en una «óptica excluyente» que identifica como indeseadas y excluye por tales a las personas enemigas del sistema o no aptas para él (Han, 2017, pág. 25).

Las formas de disciplinamiento panóptico siguen orientando las dinámicas organizacionales del orden antropológico. Pero en la actualidad se ven complementadas por el mecanismo de seguridad apóptico, dispositivo implementado, tal como lo recalca Bauman (2009), “en la periferia social para impedir la reentrada de los excluidos a la compañía de los miembros *bona fide* de la sociedad de consumidores, e impedir a los *marginados* que causen daño” (pág. 105).

Como ya hemos dicho, lo llamativo de estos procesos de exclusión social es que se erigen sobre el mito de realización voluntaria y la autooptimización. Los términos de referencia ya no son la alienación y la desrealización como lo planteaba la dogmática marxista, sino la explotación sistemática de la libertad individual (Han, 2017).

La confluencia de los dispositivos de disciplinamiento panóptico y de seguridad apóptico, crea una paradoja particular de nuestros tiempos: imponiendo, de acuerdo con Beck (2017), la percepción de que en la sociedad contemporánea las organizaciones antropológicas “funcionan y fracasan al mismo tiempo” (pág. 163). Funcionan, evidentemente, para unos pocos que ostentan grandes privilegios y un nivel de vida jamás alcanzado en la historia de la humanidad, pero fracasan- y de manera estruendosa no está de más recalcarlo-, para una masa importante que se ve excluida del festín consumista y que se ve empujada a sobrevivir en condiciones “infrachumanas”. Fracasan, igualmente, al no lograr garantizar el derecho a la conservación y la reparación de la naturaleza, colocando en riesgo el futuro de todo el planeta tierra.

Cabe anotar que más allá de que el ejercicio del poder y la fuerza sean ahora anónimos, y que las dinámicas de exclusión y explotación ya no se vean reducidas al uso exclusivo de formas violentas, de ninguna manera puede afirmarse que la sociedad contemporánea esté libre de actos violentos. Todo lo contrario, en la actualidad la violencia se ha visto refinada y exacerbada: el desarrollo de más y mejor armamento que pone en riesgo la existencia del planeta entero; nuevas expresiones terroristas que amenazan la vida de civiles inermes; la imposición totalitaria de un orden económico y político global que genera condiciones de vida indignas para una parte importante de la población mundial; las nuevas expresiones xenófobas que se empiezan a percibir en el corazón mismo de la sociedad occidental supuestamente desarrollada; entre otras muchas formas de violencia simbólica y física que generan la sensación de estar viviendo un momento social mucho más caótico que cualquier otro en la historia humana.

Sin embargo, sin pretender desconocer lo dicho anteriormente, es posible afirmar que en el marco de las organizaciones antropológicas constitutivas de la configuración social actual, el ejercicio del poder está lejos de expresarse en formas restrictivas o coercitivas, por el contrario, existe un elemento de positividad y productividad en las formas de poder que sustentan dicho modelo (Han, 2018a). La lógica neoliberal autooptimizadora, ha pasado a constituir una especie de poder absoluto. Bajo este modelo de desarrollo, “el poder nunca es *puro* ni está *desnudo*. Más bien es *elocuente*. Se afianza generando perspectivas o modelos de interpretación que sirvan para legitimar y mantener un orden de dominio” (Han, 2018a, pág. 71).

El poder del modelo neoliberal alcanza su mayor eficiencia, imponiéndose en el nivel simbólico (Han, 2018a). Es por lo tanto en este mismo nivel, que deben contrarrestarse las perspectivas ontológicas, epistemológicas y axiológicas impuestas por el orden dominante.

Sin embargo, surge la lógica pregunta acerca de ¿cómo es posible plantar resistencia frente a los hábitos dominantes en una sociedad que tiene la sensación de ser libre cuando en realidad está siendo explotada y/o excluida? Una vez más, las palabras de Han (2017) nos brindan luces para comprender que es el ejercicio simulado de la libertad el que imposibilita cualquier posibilidad de resistencia o revolución, después de todo, “¿Contra qué debería dirigirse la revolución? [Si] Al fin y al cabo, no existen otros de quienes provenga una represión” (pág. 65).

Frente a la ausencia de un sujeto opresor concreto, de un “enemigo” encarnado a quien culpar o combatir...

[...] Los sujetos neoliberales de la economía no constituyen ningún nosotros capaz de acción común. La creciente tendencia al egoísmo y a la atomización de la sociedad hace que se encojan de forma radical los espacios para la acción común, e impide con ello la formación de un poder contrario, que pudiera cuestionar realmente el orden capitalista (Han, 2018b, pág. 31).

En la actual configuración social, el descontento se expresa a través de estados de ánimo como el enfado o la enervación, tratándose de formas de expresión que, por sus propias características, cierran la puerta a cualquier posibilidad de cambio real: la actual indignación digital no se traduce en acciones tangibles (Han, 2012).

A modo de conclusión: ¿qué se requiere para transformar la actual sociedad del rendimiento?

Lograr una transformación consciente de la configuración social contemporánea, requiere una consciencia crítica que de acuerdo con Alemán (2008), puede ser representada bajo la categoría de una *Izquierda Lacaniana*. Las premisas que sustentan esta perspectiva crítica son claras: 1. Toda configuración social es contingente y transitoria; 2. El capitalismo no es simplemente un “escenario avanzado” del desarrollo de los medios de producción, sino que constituye, en virtud a su capacidad de articular técnica, mercancía y saber, la esencia misma del relato moderno; 3. La configuración actual del capitalismo: posmoderno, posfordista y neoliberal, pretende la construcción de un “nuevo sujeto social”, caracterizado por un individualismo autista, una tendencia consumista y una fisiología política indiferente; 4. El final del capitalismo es una posibilidad histórica inmanente, pero debe comprenderse, de igual manera, como el final del relato moderno clásico racionalista y el inicio de un camino totalmente nuevo e inexplorado.

En términos del pensamiento *Lacaniano*, estas premisas confrontan a la crítica en general y específicamente la de la economía política, con el problema de la “*praxis* sobre lo real-imposible” (Alemán, 2008, pág. 57). Simplificando un poco, podemos explicar este problema en términos del desvanecimiento del *telos* historicista y por consiguiente de la concepción moderna del progreso como destino indefectible del hombre (Nisbet, 2015).

En el contexto de este desvanecimiento, de acuerdo con Han (2018b), la transformación efectiva del mundo solo puede surgir de la mano de la radicalidad de la ira. Únicamente la cólera permitirá trascender de los estados afectivos, expresando la “capacidad de interrumpir un estado existente y de hacer que comience un nuevo

estado” (Han, 2018b, pág. 22). La radicalidad de la ira debe comprenderse en su referencia a un actuar político que implique un nuevo comienzo para todos y para todo (Han, 2018c). Significa, en otras palabras, acometer una re-expresión de la matriz de referencia tecnocrática que determina desde afuera lo necesario y lo útil, para arrojarse a la exploración de formas de acción que se encuentren por fuera de los imperativos sistemáticos, es decir, para emprender la construcción de una verdadera libertad (Han, 2018c).

Ahora bien, tal como lo plantea Žižek (2020), toda acción política transformadora no debe limitarse a comprender el pasado, sino que debe arrogarse directamente, la transformación de ese pasado, esto es, “reinterpretarlo de tal manera que se abra hacia un futuro diferente del que implica la visión predominante del pasado” (Pág. 10). La radicalidad de la ira, no debe dirigirse hacia la destrucción de lo existente como símbolo del orden establecido, deberá, por el contrario, apuntar a la deconstrucción y reconstrucción del pasado, buscando otorgar sentido de oportunidad y posibilidad a nuevos órdenes sociales.

Lo anterior es, indudablemente, una exhortación a la transformación de las estructuras que definen las dinámicas antropológicas (Morin, 2014a), lo que en términos prácticos significaría la transfiguración de las relaciones de poder en la sociedad a partir de nuevas dinámicas estratégicas de disposición organizacional. En nuestro concepto, estas nuevas dinámicas deben expresar una posición crítica frente al historicismo predominante: implican renunciar a la noción teleológica tradicional y abrazar lo contingente/complejo como componente importante de la realidad, así como asumir de manera consciente, una transformación de la realidad que promueva la emancipación del ser humano de aquellas coacciones que lo sujetan y lo llevan a una autoexplotación que solo es capaz de concebir como autorrealización.

Para lograr lo anterior es indispensable edificar una *praxis* colectiva intencional (Sánchez Vázquez, 2003). Pero, esta *praxis* ya no puede estar sustentada sobre la idea materialista que reduce la historia a la concreción de un *telos* específico guiado por la función casi teológica de una clase social determinada. Por el contrario, debe construirse sobre lo contingente de la especificidad histórica, cultural y política que define la identidad comunitaria de los diferentes grupos sociales. Entendiendo la comunidad, en el sentido expresado por Esposito (2009), esto es, en el sentido de la obligación recíproca de dar (Citado en Hernández Martínez, 2018).

La transformación efectiva de la configuración social contemporánea, solo podrá concretarse a partir de una *praxis* colectiva intencional de alcance comunitario. No tanto porque los niveles de acción “más elevados” sean innecesarios o contraproducentes, sino porque se entiende que es la ley o la tarea que “obliga” representada

en el *munus*, el elemento cohesionador de la ira radical que se requiere para acometer la reinterpretación y la transformación del pasado.

Bibliografía:

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jameson, F. (2002). *El giro cultural: Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983 - 1998*. Buenos Aires: Manantial.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.
- Santos, B. d. (2006). *De la mano de Alicia: Lo social y lo política en la postmodernidad*. Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes.
- Álvarez-Uría, F., & Varela, J. (2009). *Sociología de las instituciones: Bases sociales y culturales de la conducta*. Madrid: Morata.
- Han, B.-C. (2018b). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2018c). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder.
- Berman, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, sa.
- Lukács, G. (2016). *Marx, ontología del ser social*. Madrid: Ediciones Akal.
- International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank. (2016). *Poverty and shared prosperity 2016: taking on inequality*. Washington, DC: World Bank Publications.
- Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2018). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*. Roma: Organización de Naciones Unidas.
- Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Urbanos. (2008). *Por un mejor futuro urbano*. Nairobi: Organización de Naciones Unidas.
- Organización de Naciones Unidas para los Asentamiento Urbanos. (2014). *Desalojos forzosos*. Nueva York: Organización de Naciones Unidas.
- Muñoz, A. (23 de Junio de 2015). 100.000 familias perdieron su vivienda habitual en los dos últimos años. *El País de España*.

- Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. (2016). Estado mundial de la infancia 2016: Una oportunidad para cada niño. New York: Organización de Naciones Unidas.
- Botero Cedeño, E. A. (2017). Del crecimiento perpetuo a la finitud cósmica: un llamado a construir un nuevo discurso y una nueva lógica económica del crecimiento. *Contexto*, 6, 114-121.
- Baudrillard, J. (1979). *Crítica de la economía política del signo*. Bogotá: Siglo veintiuno editores.
- Stiglitz, J. (2014). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Žižek, S. (2016). *La nueva lucha de clases: los refugiados y el terror*. Bogotá: Anagrama.
- Morin, E. (2014). *El método 2. La vida de la vida*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Beck, U. (2017). *La metamorfosis del mundo*. Bogotá: PAIDÓS.
- Han, B.-C. (2018a). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder.
- Sánchez Vázquez, A. (2003). *Filosofía de la praxis*. México D.F.: Siglo veintiuno editores .
- Postone, M. (2006). *TIEMPO, TRABAJO Y DOMINACION SOCIAL: Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Barcelona: Marcial Pons.
- Morin, E. (2016a). *El método 6. Ética*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2014a). *El método 5. La humanidad de la humanidad: la identidad humana*. Madrid: Edicione Cátedra.
- Morin, E. (2016). *El método 3. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2001). *El método I: la naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2008). *Pensando la Complejidad*. Instituto de Filosofía. Consejo de Ciencias Sociales. Academia de Ciencias.(V), 26-41.
- Han, B.-C. (2018). *Hiperculturalidad: Cultura y globalización*. Barcelona: Herder.
- Morin, E. (2011). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Žižek, S. (2012). *Viviendo en el final de los tiempos*. Madrid: Ediciones AKAL S.A.
- Bell, D. (2015). *La contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

- Jameson, F. (1995). El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Barcelona: Paidós.
- Lipietz, A. (16 de 09 de 2015). El Posfordismo y sus Espacios en las relaciones capital-trabajo. Obtenido de CONICET: www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/06/s4lipietz.pdf
- Brand, U., & Görg, C. (2002). ¿“Globalización sostenible“? Desarrollo sostenible como pegamento para el montón de cristales trizados del neoliberalismo. *Ambiente & Sociedades*, 2(2), 45-71.
- Frassa, J. (2008). Tendencias globales y locales en los nuevos modelos de producción y organización del trabajo. Apuntes para la discusión. *Trabajo y Sociedad*, 10(11), 14.
- Coriat, B. (1993). El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Madrid: Siglo XXI.
- Jameson, F. (1991). Ensayos sobre el posmodernismo. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Alemán, J. (2008). APROXIMACION A UNA IZQUIERDA LACANIANA. En S. ŽIZEK, J. ALEMÁN, & C. RENDUELES, *Arte, ideología y capitalismo* (págs. 50-65). MADRID: CONSORCIO DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.
- Nisbet, R. (2015). *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Žižek, S. (2020). *Una izquierda que se atreve a pronunciar su nombre: 34 intervenciones inoportunas*. Lima: Círculo de Estudios de Orientación Psicoanalítica.
- Hernández Martínez, E. V. (2018). La biopolítica-impolítica de Roberto Esposito. *Andamios*, 15(37), 213-226.